

# ¡¡¡A vencer!!!

editado por el *comisariado*  
de la *39* brigada

Año 1

Madrid, 7 de septiembre de 1937

Núm. 11

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



Soldados del 4.º de la 39. Hombres de las viejas Milicias Confederales. Ayer, cuando la lucha sólo exigía valor, y saber darlo todo sin pedir nada, y avanzar a pecho descubierto sobre las trincheras enemigas, supieron caer como hombres. Hoy, que la guerra exige que el valor se encuadre en una disciplina militar, han sabido, con lágrimas en los ojos muchos, quitarse el pañuelo rojinegro y recibir, con la bandera tricolor que se les entrega, esa disciplina que ellos, anarquistas, prometieron cumplir. Que cumplirán.



Dos momentos de la entrega de la bandera al "Romón" y cuatro "veteranos" del Batallón.





Dos "redactores" del periódico mural

## Nosotros nos aburrimos

Ya llevamos ocho meses sin mudarnos de este frente. ¿Es que quizá no valemos? ¿Es que no somos valientes? Ciertamente aquí se estrellaron los facciosos en su avance, cuando creyeron que estaba nuestro Madrid a su alcance.

Se aproximaron, es cierto; no creo que me equivoque; pero sólo les valió perder sus fuerzas de choque; pues todos recordaréis que en las famosas batallas de nuestra Casa de Campo les paró nuestra muralla. Fracasaron sus intentos, murieron todos los moros; la operación se paró y hasta hoy esperando todos. Leímos después victorias por la Prensa en el Jarama, Guadalajara también, el Sur y siguió la trama. Las de Brunete también, ahora las de Zaragoza. ¡Y nosotros aquí quietos! ¡Mi corazón se destroza! Esto ni es para mi genio ni para mis compañeros. Pedimos al Alto Mando que nos haga más guerreros. Queremos ir a Aragón y actuar en la ofensiva, a abrazar los compañeros que por casualidad vivan. Y si no podemos ir, que prepare aquí un ataque, para que todo el que lleve un ideal que le saque. La treinta y nueve Brigada no quiere tanto parar, por eso pide a sus mandos que les manden avanzar. Queremos que se nos vea, y por eso repetimos que si no atacamos pronto nosotros nos aburriríamos.

Dionisio ESTEBAN.  
(Comisario de la 2.ª Compañía del 154 Batallón.)

## Paisajes de España

### Evocación

### Literaria y Popular de ciudades y régimen españoles

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocación literaria popular sobre ciudades y régimen españoles, que tendrán lugar todos los lunes; tienen por objeto exaltar el amor a España mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día, nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos desean conocer y amar a España, vestir sus trajes típicos, cantar sus tonadas populares, conocer los grandes hechos de su Historia, admirar a sus hombres inmortales, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar las bellezas de sus paisajes... Pero no se puede amar lo que no se conoce, dijo hace más de dos mil años Platón, el filósofo griego. Por eso es preciso ayudar a nuestras masas populares a que conozcan España para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la libertad ha encendido de nuevo en todos los pechos nobles el amor a la patria que vence, la fe ciega en sus destinos, la esperanza de su gloria y su grandeza... El patriotismo canta otra vez en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española, indómita y eterna; pero no el viejo patriotismo acartonado y vocinglero, hecho de tópicos y gritos; no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines, sino el patriotismo sencillo y hondo, verdadero y fuerte del cariño al lugar, del respeto a la tradición, que es el alma del pueblo. Un patriotismo callado, íntimo, que casi no tiene más lenguaje que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, con la colaboración del Teatro Escuela de Arte, ha iniciado esta serie de charlas, en las que se ha de interpretar el alma de cada región española en sus trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que lunes y jueves viene dedicando a los combatientes de las Milicias de la Cultura del Frente del Centro.

## Con permiso del "abuelo" Mauro

Compañeros de la 39 Brigada:

Con torpe pluma y tembloroso pulso, pero movido por el amor a la realidad, y también con la hidalguía que me da el pertenecer a la Brigada 39, por todos conocida, lo mismo por los muchachos que la componen que por los oficiales y comandantes que la mandan, quiero dedicar unas líneas para recordar a todo buen anarquista lo que con anterioridad otra pluma más apta y capacitada puso de manifiesto.

Hace ya algún tiempo que en el periódico de nuestra Brigada apareció un artículo solicitando se hiciera una suscripción para poder tener la satisfacción de regalar (ya que bien merecido lo tiene) una pluma de oro al tan conocido por todos, hoy corresponsal de guerra del Ejército del pueblo, e incansable luchador anarquista Mauro Bajatierra.

Al hacer extensivo esto a la Brigada, sólo me guía el entusiasmo de que todos lo acogeréis con agrado, puesto que para todos nada significa sino un galardón, ya que, como todos vosotros, se lo merece.

Supongo que, aunque no he tomado parecer al "abuelo" para, por medio de éstas, pedir este pequeño favor, no tendrá enojo conmigo, puesto que ni a mí me conoce; pero, aunque yo tenga que sufrir una corrección, hagámoslo, encargándose nuestros comisarios de ello, para que nuestro "abuelo" pueda continuar narrando en sus crónicas de guerra las derrotas que el Ejército del pueblo sabe infligir al ejército italiano, que cuatro traidores a su patria trajeron para destruirla.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva su cronista, Mauro Bajatierra! ¡Viva la 39 Brigada!

Gabriel NIETO,  
De la compañía de ametralladoras  
del batallón 156.

Una más entre las muchas cartas que hemos recibido de compañeros con el mismo motivo. De acuerdo con lo que en ella se indica, serán los comisarios quienes se encarguen de recibir los donativos que se hagan para la suscripción, y que luego entregarán al comisario de la brigada.

### SUSCRIPCION PARA REGALAR UNA PLUMA DE ORO A NUESTRO MAURO

	Pesetas
Vidal Paraleda Serrano, del primer batallón	5,00
Jerónimo Ballesteros	5,00
Lucio	2,00
Tomás Garrido	1,00
Félix Agudelo	2,00
Juan Marín	1,00
Ramón Ojuel	25,00
Antonio Alcolea	2,00
Bautista García	2,00
Arturo Barbero	2,00
Ciriaco Blanco	2,00
Vicente Gaytan	2,00
Antonio Sabador	2,00
Francisco Macías	2,00
F. Ortega	3,00
J. de Juan	1,00
A. C.	5,00
Alejandro Hernando	2,00
J. Cabello	5,00
José Francisco	5,00
Francisco García	2,00
J. María Saén (quinto batallón)	10,00
Julián Martínez	0,75
Jesús Olces	1,00
Martínez	5,00
Juan Bautista	4,00
José María Tamayo	2,00
Francisco Capella	
Manuel Reimarega	10,00
Juan Rar	
José López Vicente	10,00
Luis Blasco Prieto	2,00
X. X.	2,00
X. X.	10,00
X. X.	2,00

Total ..... 136,75



## Lo que es el Ejército Rojo

He aquí el Ejército Rojo, como despectivamente lo denomina la "canalla dorada", integrada por nobles pura raza sangre azul, capitalistas, clero, militares, sin dignidad ni vergüenza, politicastro de toda laya, caballeros de industria, antiguos contrabandistas y, en fin, toda la *high life* de la gran sociedad, de la gran sociedad en comandita que desde luengos años hacia el enorme y penoso sacrificio de vivir y triunfar a costa del sudor y penalidades de la sufrida y paciente clase trabajadora.

He aquí el Ejército del Pueblo Español. El que, sin armas ni elementos, solamente con su arrojo y corazón, logró contener y hacer fracasar la más ignominiosa de las traiciones que registra la Historia, perpetrada y dirigida por los que se titulaban precisamente preclaros y selectos hijos de la Noble y Heroica Iberia. ¿No los conocéis? Os los voy a presentar:

El Ejército Rojo está compuesto por lo más bajo y ruin del pueblo trabajador: albañiles, metalúrgicos, carpinteros, campesinos, obreros y trabajadores de todas clases y ramas que integran la producción española. Y fijáos bien, todo este conglomerado egoísta y ambicioso pretendía y pretende nada menos que vivir un poco en consonancia con lo que debe ser la vida de todo ser humano. Nutrirse lo suficiente para poder trabajar y producir en bien de la Colectividad; educar a sus hijos con arreglo a sus aptitudes; vestir o cubrir sus desnudeces con ropas apropiadas a cada época del año; tener el descanso suficiente para reparar las energías gastadas en el curso de su trabajo; ilustrarse y hacerse hombres aptos para, con el esfuerzo de todos, llevar el bienestar a toda la humanidad doliente en la corta y efímera etapa de la vida. En fin, como veréis, gollerías. Nada más que gollerías. ¿Habrás visto cosa más absurda? ¿Qué sería entonces de los privilegios adquiridos ha luengos años por los que tuvieron la suerte de nacer en riquísimos pañales de finísimo hilo? Además, que aún hay clases. Que el que porque tuvo un antepasado cualquiera pueda ostentar el título y vivir con arreglo a su alcurnia me parece muy bien.

Este individuo y su descendencia deben de vivir a costa del sudor y esfuerzo de los demás. Esto es lo lógico y justo. Lo demás son pamplinas y demagogia barata. Que el que tuvo la suerte de heredar una fortuna porque sus antepasados tuvieron la habilidad de enriquecerse, en el comercio honrado y digno de artículos de primera necesidad, dando 50 o 100 gramos de menos en kilo (que no significa nada), viva bien, sin más preocupaciones que cortar el cupón y darse una vuelta por el Banco, me parece muy bien. Es lo suyo. Que el que amasó un gran capital con el sudor de los trabajadores, a los que prestó cien para cobrarles mil, se dé una vida de magnate me parece ideal y maravilloso. Que el político que se encumbró sobre las espaldas encorvadas de los trabajadores para, una vez en la cúspide, cobrar grandes dietas y comisiones en holocausto a su talento, es lo natural. En fin, que todos los prohombres, los listos, los elegidos de la fortuna, vivan bien, es lo que debe de ser. Pero que los pobres, los trabajadores, los esclavos de la gleba..., los que no han hecho en toda su vida otra cosa que pasar hambre y trabajar como bestias de carga, quieran comer, quieran vivir como hombres dignos, no como esclavos, es el mayor absurdo que he visto en mi vida. No, compañeros; sed sensatos y no "arrempujar". ¿Qué sería de todo el conglomerado de gente bien si todos fuéramos lo mismo? Vosotros, a trabajar y a sufrir, que para eso habéis nacido. Los otros, a vivir y a triunfar, que para eso los ha echado Dios al mundo. ¿No es así?

Pues bien; aquél, el de los humildes, es el Ejército Rojo. El Ejército del Pueblo. Hombres dignos que quieren vivir como hombres, no como alimañas. Hombres libres que luchan por una Humanidad más justa. Hombres, en fin, que luchan por librar al mundo de la pezuña del fascio y que prefieren morir a vivir esclavizados. ¡Viva el heroico Ejército del Pueblo! ¡Viva el valiente Ejército Rojo!

José María FLEIREZ

(Cabo de cocina del Batallón "Ferrer".)

## El Batallón "Román" ya tiene su bandera

Compañeros camaradas del Batallón 156 de la gloriosa Brigada 39: Habéis recibido la bandera de la República de manos de vuestro insigne general Miaja y al frente de los prestigiosos jefes del Ejército del Centro, como premio a vuestro heroísmo y constancia en nuestra justa lucha.

Esta bandera debe ser el faro que guíe vuestros triunfos. En vuestros momentos de decaimiento, si los poseéis—que no lo creo—ante los sucesos adversos—pues sabido es que todas las guerras se componen de derrotas y victorias parciales, y en las que sólo las últimas tienen la palabra definitiva—, debéis pensar el compromiso que habéis adquirido, al recibirla, de defenderla aun a costa de vuestra vida. Y esto unido al recuerdo de los sufrimientos pasados, las vejaciones sufridas, los crímenes y asesinatos cometidos en vuestros hermanos y familiares, que se encontraban en territorio enemigo, los compañeros caídos en la lucha, el deseo de vengaros de tan crueles ultrajes, os darán la energía suficiente para arrollar y destruir por completo el negro fantasma del fascismo.

No dudo que vuestros actos heroicos conquistarán numerosos corbatines con que adornar vuestra bandera; pero habéis de tener siempre presente que a éstos los han de presidir dos, tan importantes que son los dos puntales fundamentales sobre los que ha de erigirse vuestra victoria: UNION y MORAL. UNION, una gran unión fuerte y verdadera; el refrán tan conocido, pero tan verdadero como conocido: "La unión hace la fuerza", la delicada situación actual, lo crítico de los momentos presentes, nos aconsejan dejar, prescindir por completo, de nuestras luchas intestinas, de los sectarismos de partido, de todo afán de proselitismo, para que nuestras energías, nuestras aspiraciones, todo nuestro pensamiento, vayan dirigidos a la consecución de un solo fin: "GANAR LA GUERRA"

El segundo puntal es la MORAL, que quizá sea el más importante de los factores de una guerra. De dos Ejércitos, uno provisto de los pertrechos guerreros más perfeccionados, pero con una moral deficiente, y otro con los elementos indispensables, pero provisto de una gran moral combativa, el triun-

fo de éste sobre el primero es indiscutible, por la Historia demuestra que en las guerras el factor más importante es el hombre. Nuestra moral es a veces mayor que la del contrario, pues ésta está fuertemente unida al derecho y a la razón, y si observamos, aunque sea ligeramente, los dos Ejércitos combatientes, veremos el del enemigo formado por unos cuantos hermanos nuestros, a quienes les obligamos a hacernos frente por el terror, y un gran contingente de aventureros extranjeros, sin más ideal que canzar un medro que no pudieron conseguir en su país y vienen aquí a ver si pueden lograrlo, engañados por las falaces y cuantiosas promesas del fascismo, prodigadas con la facilidad del que sabe que nunca las podrá cumplir.

Habéis de tener en cuenta que el fascismo extranjero tiene necesidad de estas incursiones para solucionar sus problemas internos, como el paro, la carencia de materias primas, y justificar los grandes derroches de la economía, y como válvula de seguridad para entretener el malestar general de los pueblos ante el fracaso rotundo del régimen fascista. Nosotros, en cambio, defendemos nuestros derechos, nuestras libertades y sobre todo la integridad de nuestro suelo, tumba de nuestros mayores, las cenizas de unos traidores sin escrúpulos que pretenden regalar con un pago a un ayuda que tape su ineptitud, ignorancia y la insensatez de no reconocer sus yerros, por miedo—ese miedo que tiene todo culpable—de presentar ante la conciencia popular, recta, pero inexorable.

Y así, todos unidos, llenos de un verdadero deseo de vencer, terminará más pronto la guerra de nuestra indiscutible victoria, y al contemplar la nueva España grande, libre, feliz y plena de prosperidad, sentiremos, a más de la satisfacción que experimenta todo artista ante su obra predilecta, una inmensa satisfacción que sólo produce el sentimiento del deber cumplido.

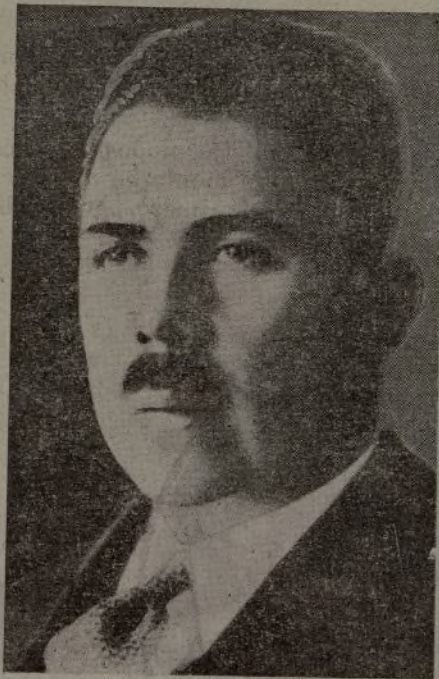
Y por último, sólo os pido que digais con mis soldados del Batallón 156:

¡VIVA LA REPUBLICA! ¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

J. ADRADOS.

(Comisario de la 5.ª División)

### CÁRDENAS



Un hombre y un revolucionario. Sin estridencias. Calladamente, desde la tierra caliente de México hermano, estremecida toda en inquietudes de nueva vida que nace a la Revolución, ha vivido contigo la lucha. Porque este hombre, combatiente, que guía a millones de hombres, unos contigo en tu lucha, debe ser para ti lo que ese otro que, a tu lado, dispara: un compañero más.

### Cueste lo cueste, disciplina

Con la experiencia que me da mi antigüedad en los batallones confederados, pues he conocido paso a paso la transformación lograda de aquellas improvisadas columnas, de las que tantos héroes salieron, en las hoy bien dotadas y disciplinadas brigadas con que contamos, he hecho una observación que me creo en el deber de comentar para que nos sirva a todos de advertencia.

Al decretarse la militarización hubo espíritus algo reacios a aceptarla. Compañeros de buena fe que no comprendían que para exponer la vida y dar cuantas veces fuera necesario su sangre por la Causa, fuera necesario adaptarse a ciertas normas y reglamentos. Estos compañeros fueron poco a poco convenciéndose de esta necesidad, a la que se adaptaron y terminaron por ser ellos los mejores propugnadores de ella.

Pues bien; a estas alturas, en que nuestras brigadas son modelo de disciplina y organización, lograda a costa de los más grandes esfuerzos y sacrificios, hay elementos que, escudándose en la frase "Yo, como libertario o confederado..." dicen estar en pugna con ciertas órdenes o normas. A estos individuos ha de mirárseles con desconfianza. Muchos de ellos son elementos que en su vida han sido confederados ni anarquistas, y no tienen otra misión que la de sembrar el descontento y la desmoralización en nuestros batallones, lo cual hemos de combatir a toda costa.

La militarización, al ser aprobada por nuestra Organización, fué aceptada por sus más dignos representantes. Durruti, Mora, todos los forjadores de nuestras heroicas Milicias, caídos en la lucha, la hubieran también aceptado, pues así lo exigían las circunstancias.

Queda lanzada la advertencia. No hay que dejarse desmoralizar por esos elementos, ya que bajo el título que él mismo se adjudique de "compañero" o "confederado" puede escudarse también un enemigo nuestro.

Rafael CUE.

(Teniente del Batallón 154.)



# Libros en los parapetos

A cualquiera de nuestros hermanos extranjeros—extranjeros?—que haya vivido nuestra guerra.

Lo viste un día, en la trinchera. A la vuelta de aquel recodo enfilado de balas, todo él acribillado de sus impactos. En la puerta de una chavola, un letrero: "Escuela". Nada más. Nada menos.

Y así encontraste, de repente, lo que durante meses y meses habías perseguido en vano: el porqué de nuestra lucha.

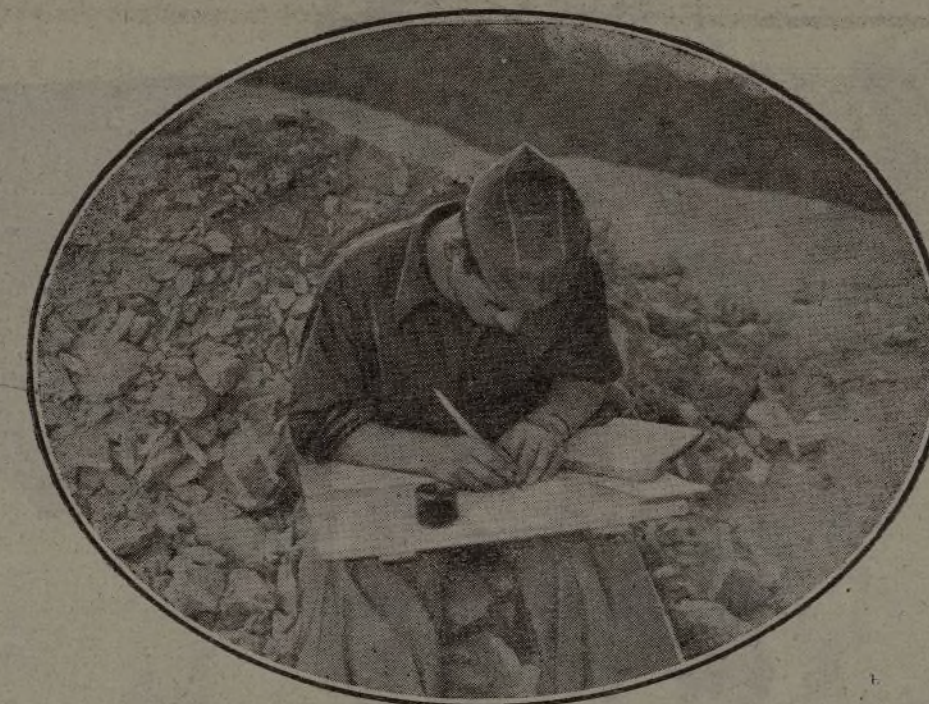
Escuela. Un letrero en una tosca tabla, a la puerta de una chavola pequeña, oscura... Como todas las chavolas. Pero él te enseñó que, para los que en torno tuyo, entonces, luchaban, la guerra—eso áspero y crudo, de agonías crispadas en rabia de venganza, y dolor, y matanzas—era algo

que sólo se aceptaba en cuanto era necesario. Que aquellos hombres luchaban por la libertad de España. Por la de ellos mismos. Por la tuya también, extranjero. Pero que su afán estaba ahí dentro: en la escuela.

Viste a aquellos soldados—soles de campesino en el rostro enjuto—llegar rendidos del parapeto y dejar los fusiles y coger, afanosos, la cartilla. Los oíste discutir entre ellos, con toscos argumentos de recién nacidos a la cultura, sus lecturas. Y leíste sus cartas, sus primeras cartas, y los viste hacer, con cuidado casi infantil, su mural. Y, alrededor tuyo, silbaban las balas.

Entonces comprendiste que aquellos ya no eran muñecos—soldados, piezas de relojería, sin vida ni pensamiento—, sino hombres. Y, lo que es más, hombres antes ignorantes que querían borrar con trabajo un ayer forzoso de incultura. Y que el Ejército que estos hombres formaban tampoco era el de antes, sino un Ejército nuevo, hecho de una sola voluntad movida por el impulso de millares de pequeñas voluntades con un solo objetivo: España. Y que su fin no era ya sólo vencer al enemigo, sino que iba mucho más allá: pues era hacer a sus hombres dignos del mañana que ellos mismos estaban conquistando a punta de bayoneta. Por la guerra y la cultura.

Todo eso te lo enseñó, extranjero hermano, un sencillo letrero en una tosca tabla astillada de balas, que decía esto: "Escuela".



## AL CABO DE 5 MESES DE LABOR CULTURAL...

Funcionan en la Brigada:

- 8 Escuelas en los Batallones.
- 4 En las pequeñas unidades.
- 1 Escuela central para las unidades en descanso.
- 11 Bibliotecas.
- 9 Periódicos murales.

## Cinco meses de escuelas en las trincheras de la 39

Compañeros que asistís a las escuelas de la Brigada: Todos sabemos que, al pagaros cada mes, vosotros, voluntariamente, dejáis una cantidad para atender a todo lo relacionado con la cultura. ¿Qué se hace con ese dinero? ¿Cuál es la labor cultural desarrollada en la Brigada?, os preguntaréis. Para contestar estas preguntas, no a los que utilizan los servicios de la escuela (que éstos ya ven en lo que se emplea), sino para los restantes, van dirigidas estas notas.

Al empezar a organizar las clases tropezamos con varios inconvenientes, debidos, en su mayor parte, a estar integrados los batallones en su totalidad por campesinos, en los cuales, como es sabido por todos, el porcentaje de analfabetos es más elevado, dada la penuria material y moral en que, por convenirle así a sus afines, los tuvo sometidos el Estado burgués. Creían que haciendo esto el campesino permanece-

ría aletargado, sin intervenir en las luchas que sostenían por un mañana mejor sus compañeros de la ciudad.

De todos modos, y venciendo todas las dificultades, se montaron las escuelas; al principio, una—después, más—por batallón, y comenzaron las cla-

ses con una franca ayuda y comprensión por parte de todos, hasta el punto de que, sin olvidar por ello en ningún momento que lo esencial era la guerra, se llegó en algunos sitios a hacer los servicios de acuerdo con las horas de clase. No quiere esto decir que los Milicianos de la Cultura tengan marcadas unas horas fijas, fuera de las cuales no den clase. Todos sabéis que a cualquier hora que vayais a la escuela recibiréis las lecciones que pidais.

Para los maestros, al igual que para vosotros, en tanto no termine esta guerra de invasión, no existen los relojes.

Es sumamente curioso el que, no obstante disminuir el número de analfabetos y crecer en consonancia el de escuelas y Centros de cultura, son más numerosos cada día los compañeros que asisten a la escuela, obedeciendo esto al deseo de noble emulación que entre ellos se ha despertado.

Hay compañero en el glorioso "Román", por más señas, que habiendo llegado al batallón sin saber leer ni escribir, y habiendo aprendido en quince días, tuvo la suficiente fuerza de voluntad para no escribir a su casa hasta que lo pudiera hacer sin faltas de ortografía.

Emociona el contemplar, al visitar las clases, compañeros que por su edad bien pueden ser abuelos acercarse a la mesa del maestro diciéndole: "No sé leer el papel. Quiero aprender para escribir a los



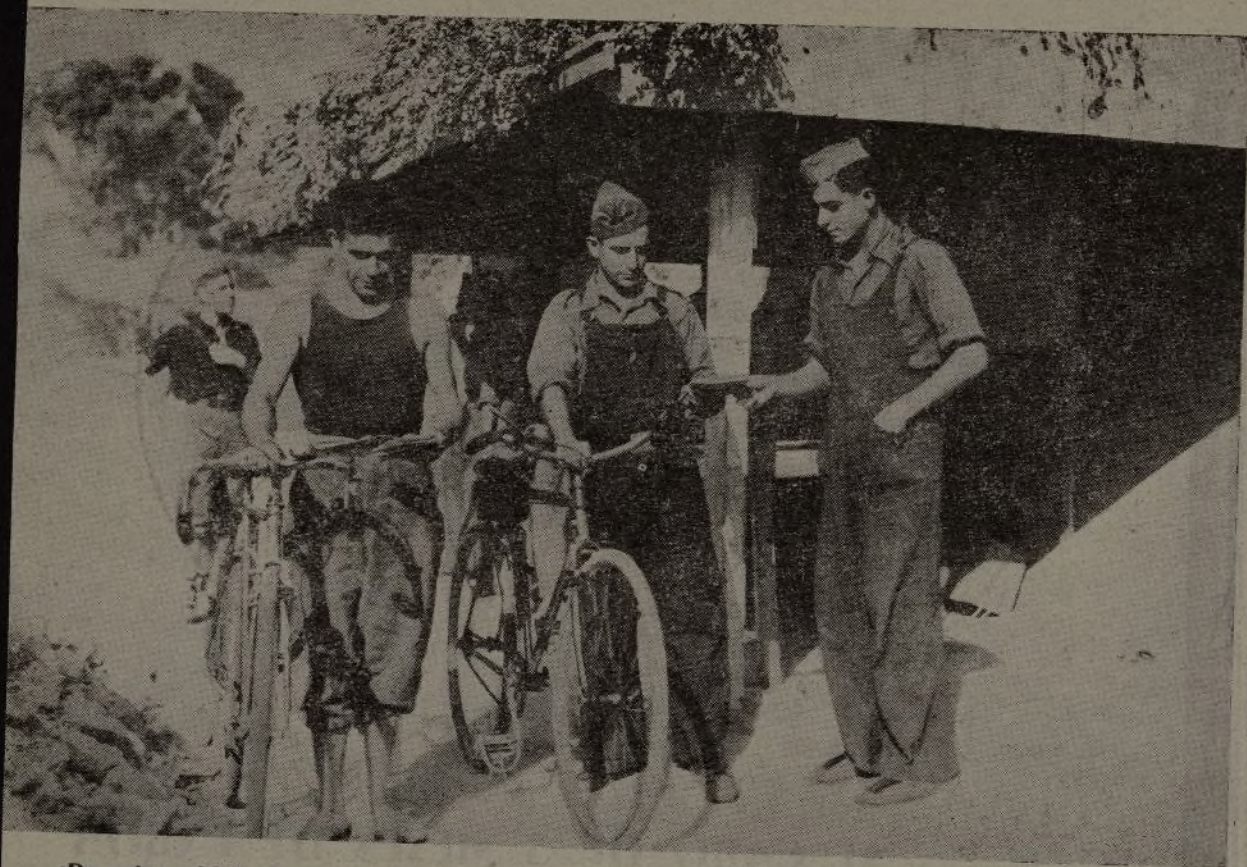
chicos." Recuerdo el caso de un compañero de unos cuarenta años que, a los cuatro días de lección, decía muy ufano: "Ya sé echar el nombre de mi compañera y el de mi hija."

Buena prueba de los resultados conseguidos es el corto número de compañeros que aún firman la nómina con las huellas dactilares y la extrañeza de los reclutas al ver que, a muy pocos metros de las líneas enemigas, funcionan escuelas. Resultaba que la guerra no era tan terrible como allá, en el pueblo, decían... Y más todavía, el aumento, cada vez mayor, de alumnos que acuden a las escuelas, ya a las de los batallones, ya a las establecidas en retaguardia para las unidades en descanso, aumento que nos hace suponer con certeza casi absoluta que en fecha breve no habrá un solo analfabeto en toda la Brigada.

EL DELEGADO DE CULTURA DE LA BRIGADA 39.







¡De prisa, eh! No hay por qué decirles eso. Ya sabrán ellos, héroes del pedal, mover bien las piernas para que el parte llegue a su hora, llenos ellos de cuestas y de polvo de carretera, y, quizá, de silvar de balas alrededor.

## “FERRER” y su tribuna reporter

### “Manrupe” nuestro cartero castizo

Como todos los días, acabamos de comer. Estamos reposando los “chusqueles” con unos bostezos que nos invitan a sesear; pero nosotros, más fuertemente resistentes para esperar la llegada del “noticiero” a ver si nuestra querida “corres” nos trae alguna nueva. Pasa una hora, y, al fin, se deja oír la voz clara y simpática que nosotros muy bien conocemos. El zig-zag de las trincheras nos impide ver a quien que se nos acerca, pero su voz nos da la bienvenida a la llegada del cartero que ya viene y que esperamos se haga. Esa pereza que nos estaba dando bostezar, ha desaparecido de nosotros sin que cómo ni por donde, al igual que si nos acabamos de dar una ducha. Y es que el hecho de partir la llegada del correo es para nosotros un estímulo que despabila los sentidos y reanuda todo ese estado de perezosismo que los rayos del mediodía, en estos meses veraniegos, están en los huesos del cuerpo. Las fuerzas débiles son ínfimas y han sido superadas por las otras, que se han rehecho con ese reactivo de la llegada de la correspondencia en campaña.

El cartero aparece. En su cabeza trae su blanco pañuelo, que cubre su rostro y cuyos extremos o puntas van a juntarse y se alzan al cogote, dejando a capricho y juguete de los rayos solares, la castaña cabellera que cubre su cabeza. Una camiseta de sport semicubre su torso de fuerte musculatura y de pelo en pecho. La piel ennegrecida por el fuego de Febo y salta por el aire cálido que le curte, dándole un color moreno-rosa, que denota salud rebosada.

—Hola, Manrupito!  
—Salud, compañeros! Vengo a repartir la correspondencia de doña Corres. Os traigo recuerdos de amigos y besos cariñosos de vuestras novias. Ya sabemos que tú eres un buen camarada, Manrupe; pero ¿qué nos traes hoy de nuevo? Un acertijo de actualidad. ¿En qué se parece la cabeza a un “chato”?

—No lo sabéis? Pues en que mi cabeza tiene forma de “chato”, y el “chato” se-sos...tiene. Ahora os voy a contar un fandanguillo con salero, como yo me gusta decir.

A mí me llaman Manrupito.  
Soy el cartero del Ferrer.  
A mí me llaman Manrupito.  
Y he prometido comer  
la asadura de Queipo,  
que es un cerdo de cartel.

—¡Estupendo, Manrupe! Pero hoy te tenemos preparada una sorpresa.

—¿A mí con sorpresas? ¿Me vais a regalar un Rocinante para subir a las trincheras hecho un Quijote, con el saco de las cartas a caballo?

—No es eso. Se trata de que te vamos a hacer un reportaje y queremos que nos digas por qué te llaman Manrupe.

Se sonríe al oír nuestras palabras y, soltando el saco de la correspondencia, empieza a hacer movimientos humorísticos, que no tenemos por menos de reírnos.

—Manrupe en los periódicos—dice—va a ser la pacotilla de la burla; pero no me importa, porque el “Ferrer” conoce a su Manrupito y sabe que no soy orgulloso ni pedante y que a mí me gusta estar siempre con mis compañeros en el terreno de la verdad.

—¿Cuál es el terreno de la verdad?

—Las trincheras: la ciudad de barro, como tú la llamas. Yo, es donde más disfruto, porque en ella tengo a mis mejores amigos, que son los que, sin echar discursos y lanzar consignas, demuestran su antifascismo en la práctica y no en la teoría. La verdadera camaradería de la rebeldía al servicio de la Humanidad y su bienestar colectivo. La práctica, la práctica. El movimiento se demuestra andando, y el que anda en las trincheras es el único que está en el terreno de la verdad.

—Muy bien, Manrupe. Me gusta tu forma de expresarte, por lo claro y conciso. Dices lo que sientes, sin ambages que cubran tus palabras del tinte turbio de la incompreensión. Si todos fueran como tú, la sociedad estaría en mejores condiciones. Pero no te olvides que te pregunté por qué te llaman Manrupe.

—Manrupe es el nombre de un pueblecillo de Avila, en el cual estuvimos cuando se acercaban a la capital de España los rifeños. En ese pueblo libramos una batalla con esa manada de salvajes

**¡COMBATIENTE! ESTAS PAGINAS SON TUYAS, PARA QUE ESCRIBAS EN ELLAS, PARA QUE EXPRESSES POR ELLAS TUS INQUIETUDES, TUS NECESIDADES. ¡COLABORA EN TU REVISTA!**

que, con la ayuda de un formidable elemento bélico, compuesto por cañones, aviación y morteros, nos echaron de esas posiciones. La rabia mía era tal, que era la primera vez que lloré con tanta gana por la impotencia nuestra para contener esa manada de bestias que iban avanzando y arrasando, cual si nuevos Atilas hubieran renacido. En días sucesivos de aquella escena que en mi imaginación se dibujaba terrorífica, recordaba el nombre de ese pueblecillo que quedó grabado en mi cerebro para siempre jamás. Y pronunciaba el nombre Manrupe con un sentido de evocación nostálgica tal, que ya los compañeros me sustituían pronunciándole en mi presencia, como evocándome su recuerdo, hasta que, al fin, terminamos por que me quedé con el apodo de Manrupe, y que, para mí, es un orgullo y un recuerdo, a la vez, que me satisface.

—Es bastante, y creemos que, con lo dicho por ti y de ti, ya han de poder los lectores conocerte y hacerse una idea de lo bromista, lo bien cumplidor y lo bueno que tú eres.

—Bien lo sabéis vosotros que sí. Yo no tengo marcado otro sendero que el que conduce al de hacer el bien que pueda a la Humanidad, para que no conozca las injusticias que produce la mala organización de la sociedad. Por eso salí a luchar desde el principio de la guerra, por eso sigo luchando y por eso lucharé mientras me queden fuerzas morales y materiales para ello. Por eso soy anarquista y por eso vivo con ilusión.

Quedamos plenamente satisfechos por lo bien que se ha portado con nosotros Manrupe, nuestro cartero castizo, y, diciéndole que ya puede retirarse y seguir su reparto en las otras compañías que aún le faltan, se retira de nuestro lado y aléjase, desapareciendo por entre el zig-zag de la trinchera, dejando tras él las notas y la letra de un fandanguillo que denota salir de labios de un mal “cantador”, pero sí de un buen humorista:

El célebre Manrupe soy;  
quien reparte la alegría.  
El célebre Manrupe soy,  
el as de la cartería,  
y repartiendo cartas voy  
con salero al mediodía...

D. ARRIBAS.

## Equipos de recuperación

La guerra lo requiere, y nosotros luchamos sin descanso por la recogida de toda clase de materiales abandonados por el campo leal, los cuales son utilizados para las necesidades de la guerra, a la cual todos estamos obligados a cooperar, aun a costa de nuestras vidas, para aplastar de una vez para siempre a esa canalla invasora, y para ello no tenemos que regatear esfuerzo alguno; por eso nosotros no tenemos jamás ratos de descanso, sino que todos ellos los dedicamos a la recogida de prendas y demás efectos —al parecer inservibles—, que, convenientemente restaurados o transformados, suponen una gran economía para la Brigada. Hay muchos que ignoran para qué ha sido nombrado este servicio, despectivamente denominado de “TRAPEROS”. ¡Qué equivocación más grande existe en estos compañeros! Yo les digo que si ellos efectivamente sienten la Revolución, no deberían criticar esta labor, sino, al contrario, prestarnos su apoyo incondicional para conseguir con mayor facilidad el fin perseguido: ganar la guerra.

Tan grande es la ignorancia de muchos, que se nos prohíbe muchas veces la recogida de efectos, cuando el ejemplo debiera ser el predominante, facilitándonos todos cuantos medios estimen necesarios para el mejor funcionamiento de dicho servicio y para el bien de la causa que tantos trastornos y sacrificios está causando a la clase trabajadora y a esta España libre y fuerte, a la que todos estamos dispuestos a salvar de las garras del fascismo.

Es necesario, por consiguiente, que todos cooperemos y pongamos al servicio de la guerra todos nuestros bríos, a fin de terminar lo antes posible con el fascismo internacional.

CABO DE RECUPERACION DEL BATAILLON 154



# VIDA DE LA BRIGADA

## De semana a semana

En los días que disfrutaron de un merecido descanso, después de varios meses de trinchera, y con motivo de la entrega de la bandera regalada por el Sindicato del Vestir al 156 batallón de nuestra Brigada, fué organizado por el Comisariado y Milicias de Cultura un festival homenaje en su honor, en el cine Salamanca, donde nuestros muchachos se recrearon de lo lindo, ya que todos los artistas anunciados en el programa pusieron el mayor empeño para agradar y entusiasmar a nuestros soldados con lo más escogido de sus números.

Por la tarde del mismo día, y con la asistencia de los jefes de la 5.ª División, 39 Brigada, que ocupaban la presidencia, se desarrolló la segunda parte deportiva del festival en el campo de Chamartín. Imposible no sentirse emocionado viendo las proezas y evoluciones de nuestros soldados, convertidos en atletas de estadium por unos momentos, máxime si tenemos en cuenta que acababan de pasar varios meses de trinchera.

Perfectos ejercicios de conjunto, carreras de relevos, tracción de cuerda, partido de fútbol, boxeo, etc., hizo pasar agradables momentos al público que lo presenciaba.

Al contemplarlos alegres, limpios, espontáneos en sus movimientos, fuertes, serenos, recreándose con sus ejercicios, nos hicieron olvidar por unos instantes que hacía apenas seis días estaban en la trinchera alertas y dispuestos a cualquier eventualidad, y que antes de otros seis volverían a ella, a la expectativa de lo que el Mando ordene.

Porque esa juventud que ante nuestros ojos salta y corre escondiendo, bajo la capa de impasibilidad hacia la guerra que parece envolverles, un pensamiento común, que les da fuerzas para arrostrar los mayores sacrificios y peligros, arrojar a los invasores de nuestro suelo y castigar a los causantes de la guerra que ensangrienta a España, y lo conseguirán por que quieren, por que valen para ello. Juventud como la nuestra, que piensa, capacita y lucha en la forma y tesón que lo hace no podrá jamás ser vencida.

El miércoles, por la mañana, el Román recibió la bandera confeccionada por las muchachas confederales del Sindicato del Vestir, bandera tricolor que bien merecida tienen por su gloriosa actuación en cuantas acciones de guerra intervino y que sabrá poner más adelante en la más alta posición enemiga.

Desde mucho antes de la hora anunciada para el acto de la entrega, un numeroso público invadió el paseo del Retiro, lugar señalado para ello. Era el pueblo de Madrid que deseaba demostrar con su asistencia el agradecimiento que siente hacia los que tan valientemente han sabido defenderle.

Revisadas las tropas a los acordes del himno Nacional por el jefe del Ejército del Centro, Calvo, comandante del batallón abanderado, que apenas hace un mes vimos envuelto en vendas por heridas recibidas frente al enemigo, grave, al punto de hacernos temer por su vida, dirigió una magnífica oración a sus soldados, con recia voz llena de notas vibrantes. A continuación, Justes, comisario del batallón; el teniente coronel Ortega, Sacras Torres, de la Agrupación "Mujeres Libres", con palabras breves y concisas, glosaron la significación del acto. Y por último habló el general Miaja, con la sencillez que le caracteriza y le granjea tantas simpatías. Entre sacamos estas palabras suyas, que conmovieron a todos, tras de haber comentado palabras de Mera, como ejemplo para todos los soldados y jefes militares del Ejército del Pueblo: "Vosotros, que antes no reconocíais la política de ninguna bandera, hoy fuertemente unidos defendéis los tres símbolos de nuestra gloriosa insignia tricolor, que son: Igualdad, Libertad y Fraternidad. Nuestro deber es defenderla hasta perder la última gota de sangre."

Aravaca, Cerro de la Ermita y el terreno arrancado paso a paso al enemigo en este último tiempo son testigos de que los "muchachos" confederales de la 39 Brigada, hoy soldados del Ejército del Pueblo, harán honor a las palabras de su general.

J. L. V.



¡Y luego dirán del Manzanares! Por lo menos, no injuriarle en presencia de estos compañeros. Una, dos... ¡Sardinas, sardinas! Vivitas y coleando... Y sacados nada menos que de ese riachuelo que va a parar, ¡claro está!, al Manzanares.

## Un día en la Intendencia de la Brigada

Un día más: Este amanecer con las mismas obligaciones cotidianas. Se observa llegar los camiones de los batallones y los coches de las pequeñas unidades a suministrarse el racionamiento del día. Con arreglo al convoy enviado por el Parque Central de Intendencia se hacen números para que cada cual perciba el mismo peso y calidad de víveres. Vale número UNO es el que antes ha llegado, y el encargado de esta unidad reclama el derecho que le corresponde; los demás consideran que así debe ser, y sin protestas de ningún género empieza el suministro. En cada Sección hay responsabilidades; se reconoce que ha llegado el momento del deber, y cada uno ocupa su puesto, y primero una unidad, después otra y otra hasta concretar a todos su ración. Terminada esta misión, se efectúa la limpieza del local: se ponen en orden general los artículos del Depósito, una vez reconocido su estado, y ya sea laterío, legumbre seca, verdura, previsión, etc., se recuenta hasta el último gramo, con el fin de que, al pasarlo a la ficha del movimiento diario, cuadre el saldo efectivo; a esto lo da el visto bueno el teniente de víveres, y pasa a confrontar a los escribientes de la Sección, pasando después diariamente a la Jefatura de esta Intendencia.

Después de comer ya tenemos otro deber ineludible que cumplir. A éste no se obliga a nadie; es la Escuela de la Sección, a la que asiste el que quiere, que en este caso son todos, porque es tan hermoso el saber, que, sin excepción, como una cosa nueva, llegamos a este lugar y nos entregamos con nuestra mejor voluntad al maestro, compañero que se desvela por la aplicación de todos y consigue penetrar en las inteligencias dormidas de los compañeros la luz de la curiosidad y la sabiduría, hasta hoy ignoradas por las esclavitudes en que nos tenía sumidos la canalla fascista, que, después de producir todo, nos tenía sin disfrutar de nada.

¡Despierta, hermano! Ya es hora que saigas de la obscuridad que existía en tu inteligencia y que el analfabeto de ayer tenga ese regocijo de saber leer, escribir y las cuatro operaciones que como obligación debemos saber todos. Ya llegó la hora de que tú, como los demás seres, sepas las cosas más necesarias en la vida. Ya es hora de que a tu edad no tengas que decir a ningún compañero:

"ESCRIBEME ESTA CARTA, PORQUE YO NO SE ESCRIBIR. LEEME ESTA CARTA, PORQUE YO NO SE LEER."

Ya es hora, repito, que estés al tanto de lo que aquél hace y tú ayer no comprendías. Ya es hora que comprendas los tormentos a que estabas sometido aguantando el abuso de que eras víctima, sin que te estuviera permitido protestar, cuando tú lo eras todo; y, por último, reconoce al despertar en este día que antes unos criminales traidores a su Patria te condenaron a la mayor miseria, jugando con tu vida como si ésta fuera motivo de escarnio y mofa.

Despierta y verás a aquellos que tú inocentemente servías: son los mismos que hoy tienes enfrente, como nuestro mayor enemigo. Considera que hoy, al saber lo que antes ignorabas, no tienes que cumplir más que este deber: Portarte como el verdadero antifascista; no dar un paso atrás y sí muchos adelante. Se acerca la victoria. Vayamos a ella con la frente alta, risueño el rostro y alegría en el corazón; aplastemos de una vez para siempre al fascio y hagamos entre todos los trabajadores la unión verdad de hermanos proletarios, con lo que conseguiríamos la ESPAÑA NUEVA tan deseada por todos.

M. SANZ.

(Comisario de Intendencia.)





## Cómo deben lanzarse las bombas de mono

En el número pasado vimos cómo debía preparar su puesto el bombardero, es decir, la labor preparatoria del lanzamiento, estando el lanzador "quieto". En el próximo, veremos su actuación en la ofensiva, esto es, "en movimiento". En éste daremos algunas reglas sobre el modo de lanzar, a manera de complemento o consecuencia del anterior.

El lanzamiento depende, en primer lugar, del funcionamiento de la granada, según sea ésta Lafitte, Hoffmann, Quinto Regimiento, etcétera. Cada una tiene, además, una aplicación diferente. Así, la primera se emplea preferentemente en la ofensiva. Al contrario de la de acero de tonelete, por ejemplo, más provechosa en la defensiva.

Concretándonos al tema, es preciso tener en cuenta una regla general, aplicable sea cual fuere la posición del lanzador: **MAXIMA DISTANCIA CON MINIMO ESFUERZO.**

No importa conseguir una u otra de las condiciones. Es necesario que ambos se armonicen. Por el solo impulso del brazo puede alcanzarse una distancia mayor que con cualquier otra forma de lanzamiento, y, no obstante, dista mucho de ser la forma más recomendable, por la gran fatiga que produce y origina, a la postre, una disminución en el número de lanzamiento que se puedan hacer.

Armonizar esas dos necesidades—distancia y mínimo esfuerzo—es el fin de los diversos modos de lanzar la bomba, a saber:

1. Posición ideal.

2. Posiciones impuestas por el terreno u otras circunstancias, en las que, sin embargo, conviene hacer lo posible por aproximarse a la forma primera de lanzamiento.

**Posición ideal para el lanzamiento.**—Es la que permite que entre en juego todo el cuerpo. Así, el impulso y, por él, la precisión en el lanzamiento y la distancia alcanzada son mayores, al paso que el cansancio es mucho menor.

**Momentos del lanzamiento.**



A) El lanzador, separados los pies, vuelto hacia el objetivo, y ligeramente hacia la derecha.

B) Doblando la pierna izquierda, el lanzador procede a percutir o desenclavar la granada.

C) Balanceando el cuerpo hacia atrás, al par que se levanta el brazo izquierdo en la dirección del blanco, se echa el derecho hacia atrás.

D) Flexión de la pierna izquierda y extensión de todo el cuerpo hacia adelante. El brazo izquierdo baja, y el derecho, girando en un plano vertical, se levanta para lanzar la granada.

Esta es la posición de lanzamiento ideal. Pero, muchas veces, no es posible llevar a cabo el lanzamiento en dicha forma, y de ahí otras posiciones, que son:

1. Variantes de la posición en pie.

2. Posición cuerpo a tierra.

3. Posición rodilla en tierra.

1. En ellas no actúa el cuerpo, sino el brazo, ya por impulso, ya por balanceo:

a) **Lanzamiento por impulso del brazo.**—Se lanza la granada por flexión del brazo, que luego se extiende. Como se lanza cerca una piedra.

Se emplea esta forma en trincheras estrechas.

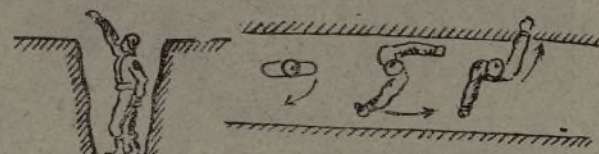
Cabe también lanzar con impulso grande, con balanceo del cuerpo hacia atrás, como se hace para

lanzar una piedra lejos. Así se alcanzan grandes distancias, pero, como se ha dicho, con gran desgaste y cansancio de hombro y brazo.

b) **Lanzamiento por balanceo del brazo.**—El bombardero se vuelve un poco a la derecha, colocándose de través y balanceando el brazo extendido en la dirección de la trinchera, levantándole luego en dirección al objetivo, en cuyo movimiento acompaña al torso, hasta soltar la granada.

2. El lanzamiento cuerpo a tierra comprende:

a) Se levanta un poco sobre los codos.



LANZAMIENTO POR DEBIL IMPULSO DEL BRAZO

LANZAMIENTO POR BALANCEO DEL BRAZO (en 3 tiempos)

b) Recostarse sobre el lado izquierdo para preparar la granada.

c) Impulsándose con la mano izquierda, se ha-



lancea el cuerpo hacia atrás, levantando algo la rodilla izquierda y echando atrás el brazo derecho.

d) Balanceándose de atrás a adelante, soltar la granada.

Acostado, puede lanzarse la granada, si el peligro de descubrirse es grande, por el solo movimiento del brazo derecho, recostándose sobre el lado izquierdo.

3. El lanzamiento rodilla en tierra tiene gran analogía con el de cuerpo a tierra. Comprende:

a) Vuelto a la derecha, la rodilla izquierda en tierra y el pie derecho lo más atrás posible.

b) Percutir o desenclavar, vuelto a la izquierda, la granada.

Las posiciones c) y d) son las del lanzamiento cuerpo a tierra.



## Sección del Comisario

### LO QUE DEBE SER UN PERIODICO MURAL

#### 1) QUIEN DEBE HACERLO

Ante todo, una afirmación: **HOY POR HOY, EL PERIODICO ES IMPRESCINDIBLE EN LOS FRENTES.** Basta haber visto la ansiedad jubilosa con que reciben la Prensa los combatientes, y el afán con que, más que leer, la devoran, y el pesar cuando, por alguna circunstancia no la han recibido, para ello. Pero ¿basta la Prensa ordinaria? Rotundamente, no. Sin perjuicio de periódicos que le pongan al tanto de lo que pasa en el Mundo, **EL COMBATIENTE EXIGE PERIODICOS QUE LE HABLEN DE LO SUYO,** de él, de su brigada, de sus necesidades. De ahí los periódicos de brigada y de división. Pero hay más: el periódico de la brigada no puede descender a tratar de cuestiones menores, de la compañía, de la sección, incluso del batallón, que, sin embargo, han de ser recogidas por algún órgano. Para ello **SON PRECISOS PERIODICOS EN LOS QUE EL COMBATIENTE PUEDA INTERVENIR** de un modo más directo, y tratar todas esas cuestiones. De ahí el periódico mural.

Y de ahí también las reglas que deben presidir su confección, muchas y muy imprecisas, ya que dependen en su casi totalidad de las circunstancias de lugar y tiempo, pero que pueden resumirse en una: **EL PERIODICO MURAL HA DE SER OBRA DE LOS SOLDADOS. LA LABOR DEL COMISARIO NO ES HACERLO, SINO HACER QUE LO HAGAN LOS SOLDADOS.**

Y es éste el primer punto en que hay que insistir, y, por mucho que se insista, nunca será bastante, ya que un periódico mural podrá estar bien o mal hecho, tener más o menos "fotos" o artículos, sin dejar de ser periódico mural; pero, **EN CUANTO DEJE DE ESTAR HECHO POR LOS SOLDADOS Y SEA OBRA EXCLUSIVA DEL COMISARIO, DEJA DE SER PERIODICO MURAL, PORQUE PIERDE TODA SU RAZON DE SER.**

Y es que el periódico de la brigada puede, aunque en gran parte deba ser obra de los mismos soldados, abrir amplio margen a la labor de jefes y técnicos. El mural, en general, no, porque su finalidad no es tanto IR A LOS SOLDADOS como SER DE LOS SOLDADOS, esto es, expresión de sus ideas, de sus anhelos y necesidades.

No quiere esto decir que el comisario deba limitarse a animar para que se haga el mural y luego limitarse a leerlo. Pero en su actividad—que puede hacer él mismo, directamente, o por medio de algún encargado—hay que distinguir diversas fases:

a) Al principio. Es decir, recién instalado el mural. Los soldados, en su mayoría, no saben lo que es eso. Algunos, los que tienen más afición o más aptitudes para colaborar activamente en él, no quie-

ren hacerlo, por temor a hacerlo mal. El comisario debe hacerles ver, por medio de charlas, lo que es un periódico mural y lo que ellos deben ser con relación a él. En esta primera fase, él o su encargado, debe confeccionar casi exclusivamente el mural, pero procurando interesar paulatinamente en él a los combatientes, haciéndoles dar su opinión sobre el periódico, pidiéndoles ayuda, que recojan "fotos", artículos, etcétera. Poco a poco, irán perdiendo su prevención primera, hasta llegar a participar activamente en él.

b) Segunda fase. Participación activa de los combatientes en la selección de artículos. Ellos los recogen, los comentan, etcétera, y el comisario o su delegado confeccionan materialmente el periódico, a base de dicho material y sin perjuicio, claro está, de añadir, por su parte, todo aquello que crea necesario.

c) El periódico mural es hecho totalmente por los soldados. La actividad del comisario, entonces, debe ser puramente la de censor (o sustituyamos el sabor acre y gruñón de esa palabra por la de orientador), rectificando lo equivocado, dando los consejos oportunos, insinuando lo que debe ser publicado, etcétera. En esta labor de inspección, de la que no debe hacer dejación nunca, es de especial interés lo referente a las consignas y a las contestaciones que en el mismo mural tenga que dar el comisario a las preguntas que por el mismo conducto se le hagan.

La renovación del material, que deberá ser fragmentaria, quitando hoy algo, mañana otro poco, y la custodia del mismo, convenientemente archivado por temas, aunque conservando nota de cuanto ha constituido cada hoja del mural, son actividades de las que el comisario puede delegar en los más capaces de los redactores voluntarios del periódico, aunque los materiales archivados deberá guardarlos él mismo.

Y lo mismo puede decirse, para terminar, de las charlas. El mural es la síntesis de un periódico, en lo que éste tiene de comprensible para todos. Es un periódico que **SE VE, NO SE LEE.** De ahí se deduce que, si bien se dirige a todos, en especial son los analfabetos los más directamente favorecidos por el mismo, ya que es el único periódico que puede llegar a ellos. No obstante, es indispensable que aun lo legible llegue a ellos. Para ello son indispensables las charlas, en las que se glosan en forma comprensible para los oyentes, los artículos, "fotos", etcétera del mural. Esta función, que no sólo se extiende a los analfabetos, sino a cuantos no comprenden perfectamente el contenido del periódico, debe hacerla ya el comisario, ya su delegado, ya los mismos soldados por medio de aquellos más capacitados para ello.